

Renunciar a sí mismo y tomar la cruz

Mateo 16:24

William John HOCKING

biblicom.org

Índice

1 - Renunciar a sí mismo: la declaración del Señor	3
2 - La necesidad de haber aprendido la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, el Señor	3
3 - Venir al Señor Jesús	4
4 - Un camino a seguir después de acudir a Él	5
5 - Conocer a Aquel por quien vale la pena renunciar a todo para seguirlo	5
6 - Amar y adorar la persona gloriosa del Señor Jesucristo	6
7 - El llamamiento a los descuidados o indiferentes, a los que desprecian	7
8 - Renunciar a sí mismo implica vigilancia	8
9 - Renunciar a sí mismo implica una decisión directa, a diferencia del mundo	9
10 - El ejemplo del Señor que oraba cuando los discípulos dormían . .	9
11 - La corona después de la gloria	10
12 - El camino de la cruz es el camino de la salvación	11
13 - Es necesario renunciar a nosotros mismos y seguir al Señor Jesús	11

Fuente: Tesoro de la Biblia

1 - Renunciar a sí mismo: la declaración del Señor

Quisiera llamar su atención sobre uno de los versículos que acabamos de leer: «Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga» (Mat. 16:24).

Al examinar este versículo, que contiene palabras directas de nuestro Señor Jesucristo, creo que sería bueno que supiéramos que, hasta donde registran las Escrituras, nunca encontramos que el Señor Jesucristo invitara a la gente a venir tras él sin que antes vinieran a él. Esta distinción puede parecer pequeña y sin importancia, pero en realidad implica un principio muy grande.

2 - La necesidad de haber aprendido la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, el Señor

Llegar a seguir a Jesús es de por sí una tarea ardua en la que probablemente no querría interesarse quien no conoce al Maestro. Es el conocimiento de la persona llena de gracia y gloriosa del Señor Jesucristo lo que suscita la respuesta sincera y de todo corazón que los hombres deben dar a su llamado al discipulado. Pero hay grados y medidas en el conocimiento de Cristo. Muchas personas conocen algo de nuestro Señor Jesús y han respondido a su invitación, han acudido a él en su angustia, cansancio y arrepentimiento, incluso han encontrado en él descanso y paz para su conciencia, y, sin embargo, nunca lo han seguido. Se han contentado, por así decirlo, con conocerlo de lejos. Desafortunadamente, tales cristianos no cuentan absolutamente para nada como testimonio ante el mundo, nada como testimonio efectivo de Aquel a quien profesan amar.

Recientemente escuché a un amigo cristiano ilustrar esto. Está en formación en el ejército. Es valiente y está listo para testificar por su Maestro, cuando se presenta la oportunidad, pero de todos sus compañeros reclutas, él y otro son solo 2 que toman una posición pronunciada y definida, firme y verdadera por Cristo. Los otros escuchan y algunos dicen que creen en Él; pero cuando se trata de tomar una posición por Cristo en medio de una compañía de hombres impíos, cuando se trata de

mantenerse firmes y confesar el nombre del Señor Jesucristo, su fe no los lleva a tal nivel. Su valor no les permite enfrentarse a las burlas y persecuciones del mundo. A ellos se dirige el Señor en las palabras de nuestro texto: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga».

¿Cómo es posible que hombres y mujeres que han puesto su alma para toda la eternidad en Jesucristo y en su obra en la cruz del Calvario, y que en el fondo de su corazón lo aman, no puedan hablar en su favor cuando se abusa de su nombre, cuando se dicen cosas malas contra Aquel en quien confían para su salvación? ¿Cómo es que en esos momentos parecen mudos? ¿No hay nada en sus corazones que les mueva a decir algo, a hacer algo por él, algo que demuestre que le siguen y que no son, como el resto de los hombres, llevados por el mundo y por los caminos del mundo? Seguramente la respuesta es que todavía no han aprendido la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, el Señor.

3 - Venir al Señor Jesús

Pero repito, primero debemos venir a él. El Señor dijo: «¡Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os daré descanso!» (Mat. 11:28). Sabemos que en el corazón de los hombres y mujeres hay un sentimiento de que algo está mal, y que solo puede ser corregido por él. Acuden a él de diversas maneras: en su debilidad, en su dolor y en su arrepentimiento; y lo encuentran fiel a su Palabra, dispuesto a recibirlos y a hablar de paz a sus corazones atormentados por la culpa. ¡Oh, qué gran día es cuando una persona, en sus pecados, viene a los pies del Salvador!

¿No fue un gran día en la vida de la mujer en Lucas 7 cuando Jesús se sentó a la mesa de Simón el fariseo y ella vino a Él en su necesidad? Vino porque era pecadora, y vino a los pies de Jesús en busca de descanso para su conciencia acusadora. No había otro lugar donde pudiera encontrar refugio, y desafió a los poderosos del mundo, representados por el altivo fariseo, para venir a Aquel que ella creía que era el Salvador de los pecadores. Lloró a sus pies, sintiendo agudamente la peca-minosidad de su alma, y esperó a sus pies hasta que recibió su palabra: «Tu fe te ha salvado; vete en paz» (v. 50). Se fue liberada y perdonada. Fue un gran día para su alma. Era un día sin igual en toda su historia. Había venido a Jesús. Con todo su dolor y su incapacidad para purificar la fuente del mal en su corazón, la pobre mujer había acudido a él, fuente de luz, para ser purificada. Y fue purificada.

4 - Un camino a seguir después de acudir a Él

Fue un episodio maravilloso en su vida, como en la de todos los que se acercan como ella, pero, reconozcámoslo. Debemos comprender que la conversión no es la totalidad de la vida cristiana de una persona. Es verdad que el punto principal en la historia de una persona es cuando se vuelve del camino ancho que lleva a la perdición al camino estrecho que lleva a la vida, pero la carrera de un discípulo de Cristo no es una puerta, sino un camino. Cuando ustedes entran en ese camino estrecho, después de pasar por la Puerta, que es Cristo, ¿qué encuentran a lo largo de ese camino estrecho? Encuentran a Cristo, que es su Maestro y Señor. Recuerden las palabras que él dirigió a los discípulos de antaño y a todos: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14:6).

Queridos amigos, en este versículo en el que insisto, el Señor Jesucristo llama a los que ya han venido a él, que ya conocen algo de la dulzura de su amor y de su gracia; los llama para que vengan tras él. ¿Y quién llama a voluntarios? Es el bendito Salvador y Señor que bajó del cielo y anduvo por este mundo. Solo unos pocos respondieron a su llamado. Multitudes de personas en el mundo de aquel tiempo despreciaban al Nazareno. Tenía unos pocos discípulos, es verdad; también unas pocas mujeres, aquí y allá, creyeron en él. Las multitudes acudían para ser curadas, pero ¿cuántos le acompañaban mientras recorría Galilea y Judea? Muy pocos. ¿Por qué? Porque las masas no discernían la belleza que había en él. No vieron la gloria de su persona, y sin embargo, si hubieran querido, podrían haberla visto. Si tan solo hubieran considerado sus maravillosos hechos y palabras, podrían haber aprendido lo suficiente acerca de la gloria de su persona como para renunciar a sí mismos y al mundo por su causa.

5 - Conocer a Aquel por quien vale la pena renunciar a todo para seguirlo

Pensemos ahora en Simón Pedro. ¿Por qué se le confiaron las llaves del reino de los cielos? En el momento del primer encuentro de Pedro con nuestro Señor Jesucristo, en el Evangelio según Juan capítulo 1, acudió a Jesús invitado por su hermano Andrés. ¿Por qué acudió? Su hermano le había dicho: «Hemos hallado al Mesías (que traducido es el Cristo), y lo llevé a Jesús» (v. 41-42). Es aquel de quien hablaron todos los profetas. Es aquel a quien todos los tipos prefiguraban y anunciaban.

Pedro se acercó a Jesús. Jesús le conoció y lo acogió. Simón Pedro había aprendido algo sobre la persona que había encontrado. Aquel a quien se había acercado no era simplemente Jesús de Nazaret; era el Mesías de Israel; era el Ungido de Jehová que iba a venir al mundo y a ser rey en el trono de David.

Está claro que las lecciones que Simón Pedro aprendió aquel día lo prepararon para responder al posterior llamado de Jesús. Poco después, mientras Pedro se encontraba en la orilla del lago de Galilea, una voz llegó a sus oídos: «¡Sígueme!». Lo siguió, pero ¿por qué? Porque sabía que no era una voz terrenal la que le llamaba. Era la voz del Mesías. Era la voz de Cristo, el Hijo del Dios vivo. Era la voz de Aquel que había bajado del cielo para buscar y salvar a los perdidos. El cielo estaba en esa voz. Los barcos y las redes no valían nada. Jesús valía más que todos ellos. Queridos amigos, ¿saben lo que es dejarlo todo y seguir a Jesús?

En contraste con Simón Pedro, había otro hombre mencionado en los Evangelios. Era un joven que se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le respondió: «Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo». Era una excelente compensación. Pero el Señor añadió: «Y ven, sígueme» (Lucas 18:18, 22). Esa era la prueba. El hombre lo miró, al profeta que toda Galilea y Judea despreciaban. ¡Dejar mis riquezas y mis posesiones! ¡Dejar mis ritos y mis ceremonias! Dejar mi religión y mis amigos, y seguir a este Nazareno. No había en él belleza que lo hiciera deseado. Podía preguntar por Jesús como maestro que enseña, pero no quería seguirle como Maestro que tiene autoridad. El llamado del Señor Jesús fue en vano: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga».

6 - Amar y adorar la persona gloriosa del Señor Jesucristo

Es el gran secreto del poder en la vida cristiana, queridos amigos, amar y adorar la persona gloriosa del Señor Jesucristo. Ustedes pueden cometer fácilmente el error de ignorarlo si escuchan los impulsos de vuestro propio corazón, si se dejan llevar por las formalidades de la religión. Pueden pensar que Jesús es solo un nombre, tanto y nada más para ustedes que un nombre histórico, sin ninguna persona viva detrás. El gran secreto de la fuerza es descubrir el poder que hay detrás del nombre de Jesús.

Había un hombre en Jerusalén que pensaba que Jesús era uno de esos seductores que pretendían atraer tras de sí a los hombres de verdad; e hizo todo lo que pudo para eliminar ese nombre, para erradicar el deseo de los hombres de seguir a Jesús. Toda la vida de este hombre se revolucionó de repente. ¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo se convirtió Saulo de Tarso? ¿Cómo pasó de ser un ardiente perseguidor a un apacible discípulo del Nazareno? Fue porque vio la gloria celestial de Jesús.

En su camino a Damasco, la gloria de Dios, en el rostro de Jesucristo, brilló de repente desde el cielo en pleno mediodía, más brillante que el sol, e iluminó a este hombre. Fue arrojado al polvo. «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hec. 9:4). ¡Yo, por quien subsisten todas las cosas, sean tronos, dominios, principados o potestades! ¡Yo, ante quien se postran todos los ángeles! Saulo se dio cuenta de que él, un hombre insignificante en la tierra, perseguía a Aquel que estaba en la Shekina de gloria.

7 - El llamamiento a los descuidados o indiferentes, a los que desprecian

Queridos amigos, ¿no hay decenas de miles de personas que apartan su rostro de Dios? Se ocupan de sus asuntos cotidianos como si Dios no existiera, y tal vez incluso atacan el Libro que habla de él, luchando así contra Aquel que está sentado en el cielo. Tal vez no haya ninguna persona así en los que leen estas páginas. Pero yo les pregunto, a todos y cada uno, ¿qué es Jesús en vuestra vida?

Al hombre orgulloso que yacía en el polvo (Saulo/Pablo), confuso y desolado, se le dirigió esta palabra: «¡Yo soy Jesús, a quien tú persigues!» (9:5). El que fue despreciado en la tierra fue engrandecido en el cielo. La misma llamada va dirigida a ustedes que me escuchan. ¿Está del lado de la tierra o del lado del cielo? ¿Está del lado de los que clavaron a Jesús de Nazaret en la cruz, o del lado de Dios que lo exaltó? ¿No quieren seguirlo? Él no les obliga a ser sus discípulos.

Algunos dicen sin pensar: «Me gustaría seguirlo», como aquel hombre que dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas». Pero Jesús le habló a ese hombre. Era como si le dijera: ¿Sabes lo que dices? «Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza» (Lucas 9:57-58). ¿Quieren ustedes seguir al forastero sin hogar?

En su Palabra, Dios le presenta la gloriosa persona de Jesucristo, el Salvador de los pecadores, una vez crucificado en el Calvario, ahora sentado en el trono en la gloria; él busca la devoción de su vida. Él quiere una respuesta completa y devota de su corazón a los reclamos de su Hijo. Si él ha perdonado sus pecados, si ha hecho que su futuro brille con la esperanza de Su venida, ¿no es justo que esté por él aquí en este mundo? El mundo está en contra de Cristo, y el hombre que viene al Señor Jesucristo no debe rebajarse a servir al mundo.

8 - Renunciar a sí mismo implica vigilancia

Pero vean lo que el Señor exige del hombre que viene tras él. «Que se niegue a sí mismo». Cuando ustedes han venido a Cristo, y tal vez han pasado por la primera fase de gozo y embeleso al saber que todos sus pecados han sido perdonados, que han sido aceptados, y que, viles y pecadores como eran, el Señor los ha recibido, y derramado sobre ustedes las bendiciones de su amor y de su gracia, digo, cuando el gozo de esta experiencia se ha desvanecido por un momento, que muchas personas descubren, para su gran sorpresa, que tienen un traidor en sus propios corazones, que tienen un enemigo dentro de sí mismos, y que tienen dentro de ellos aquello que se levanta día tras día para obstaculizar su caminar y servicio para el Señor Jesucristo. Así que hay una voz dentro de nosotros que nos llama a servir y seguir a Jesucristo, y otra voz que dice: “Descanse. Todo le irá bien en el cielo venidero. Tienen vida eterna. Dejen de remar. No luchen. ¿Qué sentido tiene esforzarse tanto? Al final todo saldrá bien. Relájense”. ¿Hace falta decir qué resultado sigue invariablemente al fin de la vigilancia? La persona que no vela ni ora es el que cae en la tentación. Sucumbe, y ¡qué espectáculo es tal fracaso! Es una persona que ha descansado en Cristo y se encuentra, por así decirlo, en el fango.

Queridos amigos, en estas páginas me refiero a hechos que aparecen en las vidas profesas de hombres y mujeres que nos rodean, y ¿por qué es así? ¿Por qué? Porque no siguen al Señor Jesucristo renunciando a sí mismos. Hemos visto la gran necesidad de un hábito continuo de renuncia. Algunas personas dedican una semana al año a este objetivo y dejan las otras semanas del año sin actuar. Si nos fijamos en el pasaje paralelo del Evangelio según Lucas (9:23), veremos que el Señor ha fijado el tiempo para la renuncia: «cada día».

9 - Renunciar a sí mismo implica una decisión directa, a diferencia del mundo

Los que seguimos a Cristo, renunciemos a nosotros mismos. La palabra significa “decir no”, negarse. Leemos que, cuando Moisés alcanzó la mayoría de edad, se negó a ser llamado hijo de la hija de Faraón. La palabra utilizada es precisamente la que tenemos aquí. Moisés renunció a sí mismo y se resistió a esta tentadora perspectiva. No quería sentarse en el trono de este déspota que estaba aplastando al pueblo de Dios en una horrible esclavitud. Quería estar del lado de Dios, y renunció al trono del Imperio mundial. Se negó a ser llamado hijo de la hija de Faraón y dejó a un lado los placeres efímeros del pecado.

Naturalmente, nos gusta ponernos del lado de la opinión popular. Hoy en día hay muchas personas que se ocupan de las cosas de este mundo simplemente porque no quieren renunciar a sí mismas. Una oferta tentadora viene de un barrio mundano: surge el deseo de descanso y facilidad en relación con un esfuerzo cristiano. Somos incapaces de decir «¡No!». Nos entregamos al sueño o a la indiferencia, y Satanás aprovecha la oportunidad para empujar al creyente a tomar el camino equivocado.

10 - El ejemplo del Señor que oraba cuando los discípulos dormían

Recuerde que, cuando el mismo Señor Jesús fue al huerto de Getsemaní a orar, dijo a sus discípulos que debían orar, para que no entraran en tentación. Separado de los apóstoles, ve al Santísimo Señor solo, entregado a la visión del Calvario; el poder de Satanás y todo el poder del mundo se levantan contra él. ¿Qué dice?: «Padre, si quieres, aleja esta copa de mí; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» ([Lucas 22:42](#)). Se levanta fortalecido. La súplica se repite de nuevo. Pero, ¿y sus discípulos? No recibieron ningún poder, porque no intercedieron, no renunciaron a sí mismos en aquella última noche. Y cuando llegaron los que prendieron a su precioso Maestro, los que habían dormido huyeron con los demás. El Señor dijo: Que el hombre «se niegue a sí mismo», y este ejemplo ilustra la necesidad.

A veces, el Señor les coloca, por así decirlo, frente a los ejércitos hostiles del mundo, y es entonces cuando se dan cuenta de su total debilidad para resistir a tal fuerza. Es entonces cuando aprenden que nunca deben apartar los ojos de él.

Tome su cruz cada día. Esta directiva no significa que debamos cargar con la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Significa más bien: "Tome cada uno su cruz". ¿Qué significa esto? No confundamos llevar la cruz con estar en la cruz. El Señor Jesucristo fue clavado en la cruz del Calvario, pero la costumbre de la época era que el condenado a ser crucificado llevara su propia cruz hasta el lugar de la ejecución. El hombre que se veía llevando su cruz era, por tanto, el hombre que se sabía condenado a muerte, y a muerte de cruz; y la multitud no tardaba en expresar sus sentimientos hacia tal persona. He aquí un hombre, decían, que merece la muerte: ha ultrajado las leyes de su país; se reían de él y mostraban lo contentos que estaban de librarse de él. Llevar la cruz era, pues, la marca de un proscrito.

11 - La corona después de la gloria

La cruz es la insignia elegida de nuestro servicio a Cristo. Es la marca distintiva que muestra que una persona es discípula del Señor Jesucristo. Hoy la cruz, como símbolo, ha perdido parte de su significado original, porque se ha convertido en objeto de orgullo. Los soldados que se han distinguido de manera excepcional son recompensados con una cruz militar. Es una especie de diploma oficial que marca su valentía, su especial coraje y su devoción a su país. Pero también su forma: es la de una cruz.

Sin embargo, hay una característica de esta cruz militar que la relaciona con la cruz espiritual. La cruz militar inglesa lleva una corona en cada uno de sus 4 extremos; lo mismo ocurre, queridos amigos, con la cruz que están invitados a llevar. La cruz del creyente lleva una corona. Sin cruz, no hay corona. Toda persona que sufre llevará la corona.

Cuando ustedes miran a un hombre, saben por su comportamiento si es discípulo de Cristo. Aquí hay algo en su comportamiento que lo marca como discípulo del manso y humilde Nazareno. No contesta. No teme ser rechazado. Ha tomado la cruz, y en esa cruz lleva, si estamos dispuestos a ver, la corona futura. Los que sufren con Cristo reinarán con él.

12 - El camino de la cruz es el camino de la salvación

Queridos amigos, ¿no es verdad que cuando están en sociedad pueden hablar de cosas corrientes, de política, de placeres, de la naturaleza e incluso de Dios, y los hombres le escuchan, participan en la conversación y prestan atención a lo que ustedes dicen. Pero cuando introducen el nombre de Jesús Nazareno, de Aquel que sufrió y murió, obtienen menos respuestas, menos réplicas. Mucha gente habla de Dios de forma abstracta, cuando no tiene una verdadera consideración por Jesús en su corazón. ¿Tienen ustedes un lugar para él? Seguro que creen en la existencia de un Creador de este mundo, y están convencidos de que en algún lugar debe haber una Omnipotencia que controla el mundo con todas sus complejas operaciones; pero ¿han sido perdonados sus pecados? Si sus pecados han sido perdonados, ¿tienen tan poco amor en su corazón por el Salvador que no permite que ese amor se manifieste caminando tras él?

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga». Este es el camino. El camino de la cruz es el camino de la salvación. Y el bendito Señor les está señalando con el dedo. No le está señalando para decirle que se vaya; le está diciendo: Ven «en pos de mí», y les está mostrando el camino estrecho que él siguió con tanta paciencia y obediencia a su Dios, y que terminó en la negrura de las tinieblas. Pero Aquel que llegó hasta la cruz está ahora entronizado en la gloria más brillante. Este es su camino, este es mi camino, si le seguimos.

«Si alguno...» me sigue. Será un gran éxito, queridos amigos, cuando estemos allí, en el lugar que él ha ido a preparar para nosotros, cuando este mundo haya terminado, cuando todo el sufrimiento por causa de su nombre haya terminado. ¿No es verdad que los sufrimientos de poco tiempo no son dignos de compararse con la gloria que se manifestará en nosotros?

13 - Es necesario renunciar a nosotros mismos y seguir al Señor Jesús

Hay un gran futuro ante ustedes y ante mí si respondemos a estas palabras del Señor Jesucristo, si nos negamos a nosotros mismos y lo seguimos. Él nos mira desde el cielo y nos llama. Quiere alistarnos mientras dure la guerra. No debemos apartarnos ni descansar. Estamos en un país hostil y la campaña debe continuar

hasta que venga el Señor. Es un tiempo peligroso: ¿quién en la tierra está preparado para seguir al Señor Jesucristo con lealtad y devoción? No pueden seguirle con sus pecados. Deben venir y ser purificados de sus pecados. Ese oscuro pasado debe ser perdonado y borrado, y nada más que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, puede limpiarles de sus pecados. Habiendo sido purificados de sus viejos pecados, que su futuro sea tomar su cruz, negarse a sí mismo y seguir al Señor Jesucristo.

De la revista «*The Bible Treasury*» Vol. N° 10